



# Antiguas cosas

Antonia Rossi

# *Antiguas cosas*

Poemas de Antonia Pozzi



Traducción de Guillermo Fernández

Y Víctor Manuel Pazarín

Edita: Ergo Rodrerich

## Aclaración y noticia

La presente edición tiene como objeto dar a conocer la brillante obra de Antonia Pozzi entre los lectores de nuestros días. Los poemas, de la primera parte, fueron tomados del libro *Veintidós poetas italianos* de Guillermo Fernández para la colección "Para el bautismo de nuestros fragmentos", que la UNAM publicaría en 2006.

Charlando con Víctor Manuel Pazarín, me señaló que tenía publicados unos cuanto poemas de esta autora y me indicó la página para que yo pudiera leerlos. Me parecieron tan particulares, estos poemas, que le solicité autorización para incluirlos en este libro. Pazarín sabía que la finalidad del libro es que conozcamos a esta poeta, de modo que accedió sin dudarle. Le agradezco enormemente su disposición para incrementar la lectura entre nosotros.

La presente edición no tiene lucro alguno y reconoce el origen del cual fueron tomados.

La biografía de la autora puede leerse aquí:  
[https://es.wikipedia.org/wiki/Antonia\\_Pozzi](https://es.wikipedia.org/wiki/Antonia_Pozzi)

## Indice

Indice.....	4
Golondrinas en los cables.....	6
Los muertos.....	7
Las montañas.....	8
Muerte de una estación.....	9
Fuegos de San Antonio.....	10
El gamo.....	11
Pensamiento.....	12
Otoño precoz.....	13
Leyenda.....	14
La vida.....	15
A un perro.....	16
Poesía que me miras.....	17
Prados.....	18
Noviembre.....	19
Grito.....	20
Plegaria a la poesía.....	21
Hubiera sido.....	22
Funeral sin tristeza.....	23
Pudor.....	24
La voz.....	25
Nocturno.....	26

Límite.....	27
Pensamiento.....	28

# **Golondrinas en los cables**

Traducciones de Guillermo Fernández

## LOS MUERTOS

Se sientan en el regazo de los llanos,  
en una encrucijada de caminos:  
oyen rumor de ruedas por la pendiente,  
niños y caballos saltando matorrales.

Oyen los truenos cada vez más cerca,  
goterones sobre el heno desnudo  
(cuando los hombres, para salvarlo,  
salen corriendo de sus casas  
con el cuerpo inclinado hacia la tierra).

Todas las tardes,  
antes que el verde campanario resuene,  
se preguntan si las crestas del monte  
no dibujan un muchacho boca abajo,  
durmiendo sobre ellos.

Luego, cuando a las cuencas de los ojos  
esparcidas corolas de campanas  
descienden a beber,  
vuelven el rostro hacia las verjas:  
si en otoño un pastor se detiene  
a partir su pan sin temor  
y en el redil la blanca grey se agolpa.

Entonces ríen los muertos,  
quedito, entre ellos:  
sueñan que es más leve y cálida la noche.

## LAS MONTAÑAS

Como inmensas mujeres abarcan la noche:  
cruzadas sobre el pecho las manos de piedra  
rotean los caminos, acallando  
la infinita esperanza de un retorno.

Silenciosas maduran en su seno hijos  
para el ausente. (Lo sedujeron velámenes  
o distantes batallas. Les pareció luego  
roja y azul la tierra.) Cuando enérgicos pasos  
provocan derrumbes en la grava,  
sus hombros se estremecen. El cielo  
agita temeroso sus pestañas blancas.

Madres. Y alzan la frente, apartan  
de los grandes ojos ramajes de estrellas:  
al terminar la espera  
nace una aurora

Y en el vientre baldío florecen los rosales.

## MUERTE DE UNA ESTACIÓN

Llueve toda la noche  
sobre las memorias del verano.

Al oscurecer salimos  
entre un lúgubre rumor de piedras;  
parados en el borde sostuvimos linternas  
para ver el peligro de los puentes.

Al alba, pálidos, vimos las golondrinas  
en los cables, empapadas, inmóviles,  
atisbando indicios arcanos de partencia

—las reflejaban en la tierra  
fuentes de rostros derrotados.

## FUEGOS DE SAN ANTONIO

En la tarde de mi nombre  
oigo arder las llamas  
a orillas de un mar oscuro;  
en los puertos crepitan hogueras  
de antiguas cosas,  
de algas y de barcas  
naufragadas.

Ya nada queda en mí  
que pueda ser quemado,  
pero cada hora de mi vida  
—con su presente peso  
indestructible—  
me sigue todavía  
en el extraño corazón de la noche.

## EL GAMO

Sumiso vuelves, viento matutino,  
entre los enebros y las pálidas arenas  
del alba, que se eleva  
sobre las lagunas.

Y tu soplo recela  
bajo los arcos de los pinos.

Pávidos ojos, grandes ojos  
en la tibieza de una blanca frente,  
desde altos matorrales  
espían el mundo.

Te yergues en el horizonte  
sobre tus frágiles pezuñas,  
gamo  
atónito en la maleza.

## PENSAMIENTO

Tener dos grandes alas  
de sombra  
y plegarlas sobre tu pena:  
ser sombra, paz  
nocturna  
en torno de tu apagada  
sonrisa.

## OTOÑO PRECOZ

De plata es la niebla, borra  
la sombra de los pinos:  
alarga los jardines  
en el alba.

El álamo tiene ya una hoja amarilla,  
y el castaño del monte  
tiene una rama muerta.

Terrores que no saben de sí mismos  
duermen en el aire del cielo:  
este final que vuelve año tras año,  
que se renueva año tras año.

Como el último árbol del bosque,  
el último hombre contó los muertos:  
sin embargo su muerte  
aún lo encuentra atónito.

## LEYENDA

En blando vuelo  
me llevó mi caballo  
entre las hojas.

Cálida vida al viento  
su respiración,  
mórbidos los ojos  
por los colores del otoño:  
su capa era de oro bajo el sol.

Las piedras se apartaban  
en los montes  
al tocarlas los cascos de plata.

LA VIDA

En los umbrales del otoño  
en un ocaso  
mudo

Descubres la onda del tiempo  
y tu rendición  
secreta

Como de rama en rama  
la caída de los pájaros  
que ya no sostienen sus alas.

A UN PERRO

Once años en casa,  
y ahora aquí, en el hoyo  
que para ti excavamos.

Mas el suspiro  
de dolor o de dicha  
por alguien que partía, regresaba

—y por las tardes,  
si alguien lloraba de tristeza,  
tú le mirabas  
y lamías sus manos—

¿Los once años  
de tu amor mudo  
se hallan aquí,  
bajo esta lluvia inclemente?

Sólo las hojas muertas y mojadas  
caen sobre este trecho de prado.  
Prohibido pensar  
que permanece  
algo más de ti,  
y por ello crece  
nuestro absurdo llanto.

# **Poesía que me miras**

Traducciones de Víctor Manuel Pazarín

## PRADOS

Tal vez ni siquiera es verdad  
lo que en tu corazón oyes gritar a veces:  
que esta vida es nada  
para tu ser  
y lo que conocemos como luz  
es un deslumbramiento,  
deslumbramiento último  
de tus dolientes ojos.

Acaso sólo es la vida  
lo que el saber en días jóvenes:  
anhelo eterno que busca,  
de cielo en cielo,  
quién sabe qué horizonte.  
Somos como la hierba de los prados  
que siente sobre sí soplar el viento  
y canta plena en el viento  
y vive siempre en el viento  
y sin embargo no supo crecer  
de forma que aquietase aquel vuelo supremo  
ni levantarse de la tierra  
para anegarse en él.

## NOVIEMBRE

Después —sucederá que yo me vaya—  
quedará algo  
de mí  
en el mundo.

Quedará una débil fragancia de silencio  
en medio de las voces  
una tenue aliento blanco  
en el corazón del azul  
y una tarde de noviembre,  
una niña hermosa  
en la esquina de una calle,  
venderá crisantemos  
y las estrellas le serán frías, verdes, remotas.  
Alguien llorará  
quien sabe dónde, quien sabe dónde,  
alguien buscará el crisantemo  
para mí,  
en el mundo  
cuando deba marcharme sin retorno.

## GRITO

No tener un Dios,  
no tener una tumba,  
no tener nada firme,  
tan sólo cosas vivas que se escapan;  
vivir sin ayer,  
vivir sin futuro,  
y cegarse en la nada  
(socorro)  
a causa de la miseria  
que no tiene fin.

## PLEGARIA A LA POESÍA

Oh tú bien me pesas  
el alma, Poesía:  
Tú sabes si fallo y me pierdo.  
Tú que entonces te me niegas  
y callas.  
Poesía, contigo me confieso,  
pues eres mi voz más profunda.  
Camine por un prado de oro que era mi corazón  
rota la grama, pisoteada la tierra  
esa tierra donde me diste el más suave de tus cantos  
donde al amanecer, por primera vez,  
vi volar una alondra en el sereno  
y con los ojos traté de subir.  
Poesía, poesía que eres mi remordimiento más profundo  
ayúdame tú para que vuelva a encontrar  
mi alta comarca abandonada.  
Poesía que sólo te entregas  
a quien con ojos de llanto te busca  
hazme digna de ti nuevamente.  
Poesía que me miras.

## HUBIERA SIDO

Anuncio hubiera sido de lo que no fuimos.  
De lo que no fuimos y ya no somos más.  
La poesía amada por nosotros y nunca del corazón  
[separada.  
Tú la habrías cantado con tus gritos de niño.  
La única espiga eras tú,  
el tallo de nuestra inocencia bajo el sol.  
Mas te quedaste allá con los muertos,  
con aquellos que no nacieron,  
con las aguas sepultadas,  
apagado amanecer a la lumbre de las últimas estrellas.  
No ocupa ahora tierra sino sólo corazón  
tu invisible ataúd,  
alma,  
y tú has entrado en el camino del morir.

## FUNERAL SIN TRISTEZA

Esto no es estar muertos.  
Esto es volver al pueblo, a la cama.  
Claro está el día  
como la sonrisa de una madre que había esperado.  
Campos de escarcha,  
árboles de plata,  
crisantemos rubios,  
las niñas vestidas de blanco, con velos color de aljófara,  
voz del color del agua aún viva entre la tierra.  
Las llamas de las velas desmayadas en la luz matutina  
dicen lo que es este desvanecer de las cosas terrenas.  
Dulces, este volver de los humanos por puentes aéreos  
de cielo,  
por candidas crestas de montes soñados  
a la otra orilla,  
a los prados del sol.

## PUDOR

Si alguna de mis palabras  
te deleita  
y tú me lo dices,  
aunque sea sólo con tus ojos,  
yo me abro  
en una sonrisa santa,  
mas tiemblo  
como una madre pequeña, joven  
que empieza a sonrojarse  
si un pasante le dice  
que su hijo es bello.

## LA VOZ

Tenía voz en ti el universo de las cosas mudas  
la esperanza que está sin alas en los nidos  
que está bajo tierra no florecida.  
Tenía voz en ti el misterio de la tarde  
lo que junto a una muerte quiere tornarse vida.  
El hilo de hierba bajo hojas podridas.  
La risa primera de un niño salvado  
al lado de una agonía,  
en un corredor de hospital.  
Ahora, cuando de las altas ramas de los campanarios  
cae un repique  
y en el corazón se hunde  
como un fruto en el campo arado,  
entonces,  
tiene tu voz en mí  
con esa nota amplia y sola  
que dice los sueños sepultados del mundo  
y la oprimida nostalgia de la luz.

## NOCTURNO

Suave esplendor  
de estrellas  
encima de las banderas:  
el viento  
pliega la hierba sobre la frente de los muertos.  
De súbitas frondas se eleva  
el pájaro negriazul:  
y cae  
el aleteo del vuelo  
pesadamente  
sobre el nocturno monótono corazón.

## LÍMITE

Cuánto me acuerdo  
de mi cartera escolar,  
manoseada, gris,  
que toda yo estrechaba con mis libros  
en un único abrazo  
seguro.

No conocía entonces  
este acezante trascender,  
este desbordamiento estéril,  
este perderse  
que todavía no es morir.  
Cuántas veces me apeno, pensando  
en mi cartera escolar.

## PENSAMIENTO

Tener dos grandes alas  
de sombra  
y plegarlas sobre este dolor tuyo:  
ser sombra, paz  
nocturna,  
en torno a tu apagada  
sonrisa.